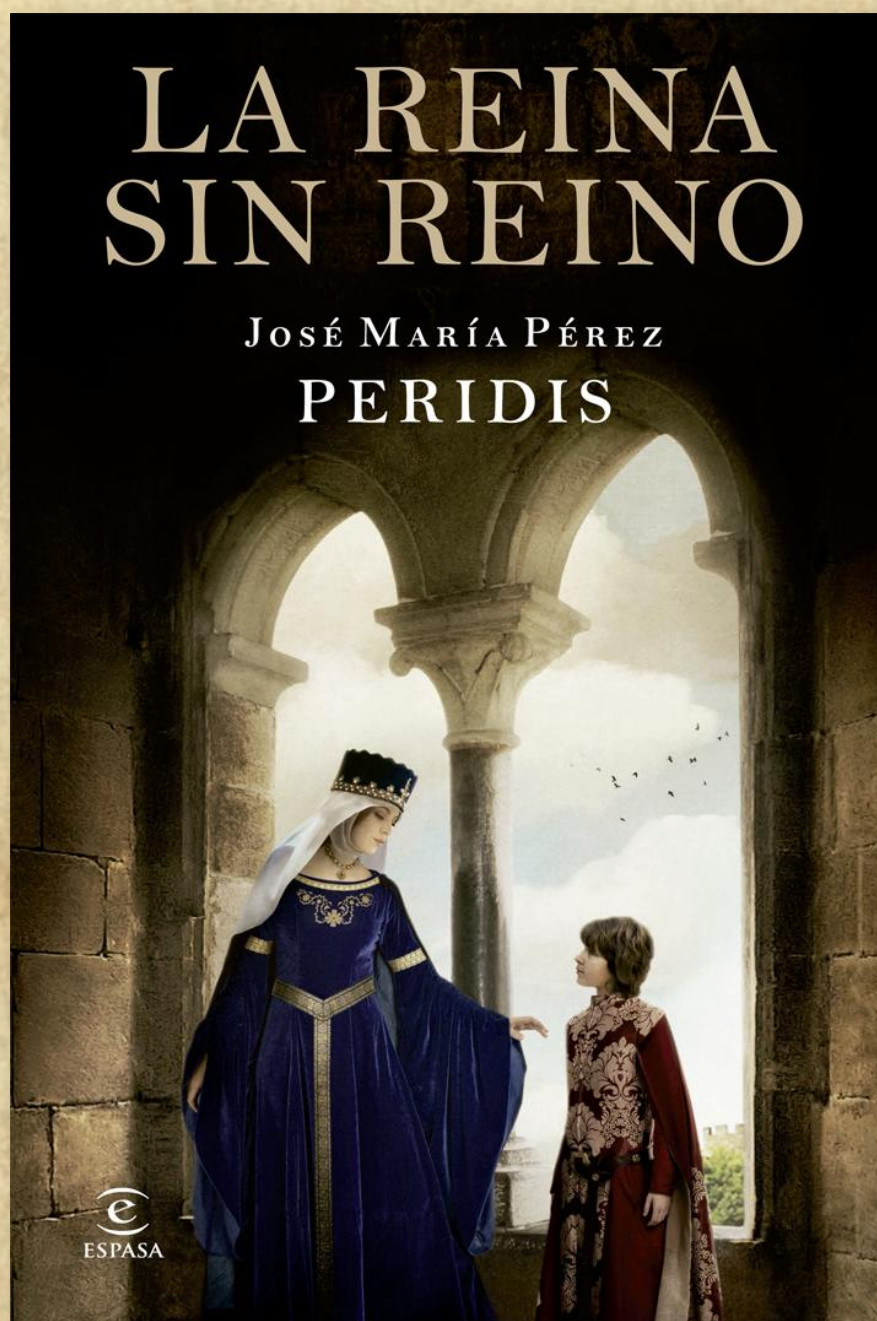


Un homenaje a las mujeres extraordinarias, madres, esposas, hijas, hermanas de reyes sin las cuales el tapiz de la Historia jamás hubiera podido ser tejido.



DOSSIER DE PRENSA

Para más información y entrevistas con el autor:

Laura Fernández Navarro, Dept. de Comunicación de Espasa

lfernandez@planeta.es / 91 423 03 28 / 620 610 477

A propósito de «La reina sin reino»

«Pues esta reina conservó y acrecentó de tal modo las gracias que recibió que por ello la admiran justamente nuestros tiempos. Y no tuvieron otra semejante ni nuestros tiempos ni los de nuestros padres»

Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*



ras un largo y espléndido reinado, a la muerte de Alfonso, el VIII, y también «El Bueno» y «El Grande», la incertidumbre se cierne sobre Castilla: Enrique, el heredero, que apenas tiene doce años, muere de forma inesperada dejando el trono vacante.

En una jugada maestra, Berenguela, la primogénita de Alfonso, con audacia y sentido de la oportunidad, consigue que su hijo Fernando, apenas un adolescente, sea proclamado rey.

Este movimiento desencadenará tanto oposiciones como adhesiones que la astuta Berenguela sabrá manejar siempre a favor de la dinastía y de Fernando III, el Santo, quien estará destinado a culminar la Reconquista para el reino de Castilla.

Después de *Esperando al rey* y *La maldición de la reina Leonor*, Peridis hace con *La reina sin reino* un relato que nos debíamos y en el que rinde homenaje a las mujeres extraordinarias, madres, esposas, hijas, hermanas de reyes sin las cuales el tapiz de la Historia jamás hubiera podido ser tejido.

«Un buen matrimonio es un buen sueño casi siempre y una mala experiencia las más de las veces, porque a las mujeres nos toca sufrir mucho y callar más todavía.»

Berenguela de Castilla

Una espléndida recreación histórica

Desde un profundo conocimiento de la historia, la vida, la política, los usos sociales y la cultura del periodo, José María Pérez *Peridis* nos sumerge en unas décadas cruciales para la historia de España, con la unificación de los reinos de Castilla y León y el impulso definitivo a la Reconquista. Lo hace, además, descubriéndonos el papel crucial que jugaron dos reinas en aquel proceso: Leonor de Plantagenet, protagonista de *La maldición de la reina Leonor*, y su hija Berenguela, el personaje central de *La reina sin reino*.

La minuciosa descripción de ambientes permite al lector ser testigo de banquetes, de conspiraciones de alcoba, de coronaciones y de alguna batalla; le llevará, también, a visitar catedrales, monasterios, conventos y fortalezas en sus momentos de mayor esplendor. Y se sorprenderá tanto como el rey Fernando y el infante Alfonso al contemplar las maravillas que ofrecía la ciudad de Córdoba, la joya de al-Ándalus que cayó en manos cristianas en 1238.

La estructura de la novela

La acción de la novela abarca cuatro décadas del siglo XIII, desde la batalla de Las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212, a la muerte de Berenguela de Castilla, el 8 de noviembre de 1246.

Narrada en tercera persona desde diferentes puntos de vista, sobre todo el de Berenguela, la novela se estructura en siete partes y cincuenta y tres capítulos. Cada una de esas partes acaba en un momento fundamental de la historia de Fernando III y de su madre, Berenguela de Castilla, cuya importancia en aquellos hechos nunca ha sido suficientemente ponderada.

Primera parte, de 1212 a 1214. Finaliza con las muertes de Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Plantagenet. Berenguela se convierte en regente de Castilla en nombre de su hermano, el niño rey Enrique II.

Segunda parte, de 1214 a 1217. El último capítulo de esta parte presenta al nuevo rey de Castilla, Fernando III, cuyo ascenso al trono fue fruto de una inteligente maniobra de su madre.

Tercera parte, de 1217 a 1219. Se cierra con los esponsales de Fernando con Beatriz de Suabia. Berenguela teje redes de influencia en el exterior.

Cuarta parte, de 1221 a 1224. Berenguela de Castilla casa a su hija Berenguela con el rey de Jerusalén, Juan de Brienne, desbaratando los planes de Alfonso que pretendía casarlo con una de sus hijas en busca de un nuevo heredero al trono.

Quinta parte, de 1224 a 1235. Concluye con la muerte de Beatriz de Suabia al dar a luz a su décimo hijo, una niña que tampoco sobrevivió al parto.

Sexta parte, de 1236 a 1237. Culmina con la llegada a la corte de la segunda esposa del rey, Juana de Ponthieu. Al mismo tiempo muere asesinado Ibn Hud, el rey que había unificado casi todos los reinos andalusíes.

Séptima parte, de 1239 a 1256. Narra los últimos años de vida de Berenguela.

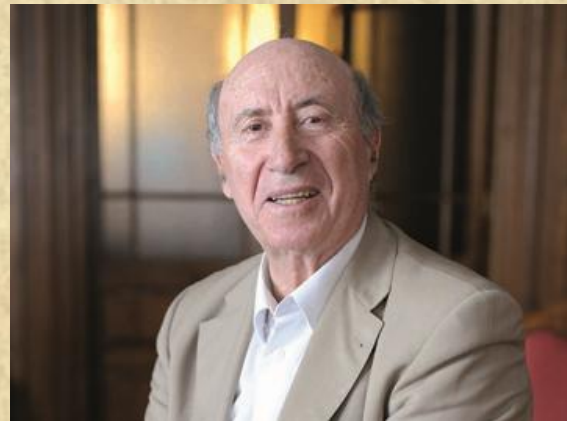
Breve noticia biográfica del cronista



osé María Pérez González, más conocido como **Peridis**, es arquitecto, dibujante y uno de los mejores expertos y divulgadores de nuestro país de la arquitectura de la Edad Media.

Colabora habitualmente con sus viñetas en el diario *El País* (recopiladas en el volumen *La tira de años, 1976-2016*) y en diversos medios como la Cadena SER (*A vivir que son dos días*) o RTVE, donde ha presentado y dirigido *Las claves del románico*.

Creador de la Fundación Santa María la Real de Aguilar, condujo el proyecto de la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*. Fue el promotor de las Escuelas Taller y actualmente el impulsor de las Lanzaderas de Empleo y Emprendimiento Solidario, labor por la que ha recibido, entre otros reconocimientos, el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valladolid.



En 2012 publicó en Espasa *La luz y el misterio de las catedrales*. En 2014 obtuvo el Premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio con *Esperando al rey* y en 2016 publicó *La maldición de la reina Leonor*.



Nota del autor



scribo estas notas, durante la Semana Santa, mirando hacia la bahía de Santander, de donde partió la flota del almirante Ramón Bonifaz, cuya participación fue decisiva en la conquista de Sevilla. Estos días, el monasterio de Las Huelgas, la mezquita-catedral, el alcázar y los jardines de Córdoba, la basílica de Compostela estarán llenos de visitantes. Y también las catedrales de León, Burgos y Toledo, que se empezaban a levantar hace ocho siglos. Unos edificios que no han sido superados hasta la llegada de los rascacielos. Los hombres que las pensaron y las promovieron ya tenían una idea de España que se estaba reunificando por la conquista y por la política matrimonial. Todos los monarcas reinantes pertenecían al mismo tronco familiar, eran nietos de Alfonso VIII y tenían parentesco cercano con los reyes de Inglaterra y Francia y con el emperador de Alemania. Hicieron renacer, de las cenizas y semillas del Imperio romano a Hispania, las Galias, Bretaña o la Germania. Europa comenzaba a afirmar su identidad construyendo monasterios y catedrales e impulsando unas ciudades que hoy están llenas de vida, en las que vivimos o en las que nos sentimos como en casa cuando las recorremos.

Tanto esta novela como las dos anteriores se desarrollan en ese momento fundacional de nuestra historia europea común. Aquellos hombres y mujeres pusieron la semilla de lo que ahora somos. Construyeron el mayor espacio de progreso y libertades que ahora existe. Protagonistas de las tres novelas de esta saga son el rey Alfonso VIII, cuya esposa, Leonor de Plantagenet, y después su hija Berenguela tejieron mediante matrimonios estratégicos con Alfonso IX de León, Alfonso II de Portugal, Jaime I de Aragón y Luis VIII de Francia un tapiz de relaciones para juntar los reinos de España y también para mantener vínculos privilegiados con las principales potencias de la Europa de entonces, que son las mismas de la actualidad.

En La reina sin reino he mostrado el tapiz que tejieron Leonor y su hija Berenguela, dos mujeres extraordinarias que movieron sus hilos con gran habilidad y lograron ensanchar las fronteras de su reino saltando por encima de los sucesivos obstáculos que interponían los pontífices a los matrimonios entre familiares, para evitar la endogamia y también que se formaran reinos demasiado poderosos que desbordaran el poder terrenal de la Iglesia y el arbitral del pontífice.

José María Pérez, Peridis

De los personajes y la consanguinidad

«Alfonso y Fernandos han lidiado entre sí para beneficio de los infieles y perjuicio y sufrimiento para sus pueblos.»

Pedro Muñiz, arzobispo de Compostela



os nombres de Fernando, Sancho y Alfonso se repetían generación tras generación y las coronas de los reinos peninsulares no salían de la familia. La reina Berenguela, principal protagonista de la novela, era hija de Alfonso VIII de Castilla, nieta de Sancho III de Castilla y biznieta de Alfonso VII el Emperador y Berenguela de Barcelona, reina consorte de León. Asimismo, esta soberana era hija de Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, y hermana de Ramón Berenguer IV el Santo.

Tantos matrimonios entre primos y primas, tíos y sobrinas lograron finalmente que mediante una bula del papa Sixto IV (imagen inferior), a pesar de la manifiesta consanguinidad, se autorizara el enlace entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón que dio lugar a la unión de ambos reinos en su hija Juana. El matrimonio de esta con Felipe el Hermoso colocó a los reinos de España en la órbita de los Habsburgo y, a pesar del matrimonio de Carlos V con su prima carnal Isabel de Portugal, las responsabilidades del imperio y la guerra de Flandes desviaron la mirada de los Austrias hacia los Países Bajos y el centro de Europa, abocado a los enfrentamientos bélicos que drenaron la mayor parte de los recursos que llegaban de América.



La reina Berenguela, en la novela



a firma de tu padre en los tratados está escrita en la arena de una playa desierta que las olas borran cuando sube la marea», le dijo Berenguela a su hijo Fernando. No exageraba. Alfonso IX de León tenía un genio borrascoso y cambiante. La reina había perdido la cuenta de las paces y las treguas que había firmado y roto con su padre, el rey Alfonso VIII de Castilla. Fernando y sus hermanos eran la prueba.

Tras lo que Berenguela llamaba la «traición de Alarcos» —por la que el rey leonés no combatió junto al castellano contra los musulmanes, y los cristianos fueron derrotados en Alarcos— ella fue entregada en prenda. Su matrimonio era la garantía de la paz (en la imagen, Alfonso IX y Berenguela, en una miniatura medieval).



Se casaron en 1197 en Valladolid. Tuvieron cinco hijos, de los que Fernando fue el tercero, tras dos mujeres, Leonor, muerta en la infancia, y Constanza.

Después de unos pocos años y algunos vaivenes más de Alfonso IX, el papa se enfrentó al rey y obligó al matrimonio a separarse so pena de excomuni3n. Aquella separaci3n forzada trajo de nuevo la guerra. El intento de acercamiento, que motiv3 el viaje hacia Sahag3n con el que se inicia la novela, lo promovió el rey de Castilla para renovar aquel viejo tratado y para garantizar los derechos de Fernando al trono leonés.

Dotada, como su madre, Leonor Plantagenet, de una inteligencia sobresaliente, Berenguela demostr3 una gran habilidad pol3tica y dotes de gobierno. As3 nos la describe el autor en 1214: «A sus treinta a3os, Berenguela no necesitaba ponerse sus mejores galas para que en su presencia todo el mundo supiera que estaba delante de una reina. Como hab3a heredado la belleza y la prestancia de su abuela Leonor de Aquitania, era una mujer imponente».

Lejos de una visi3n hagiogr3fica, Peridis retrata a una Berenguela muy humana, capaz de proponer el asesinato de un rival de su hijo al trono de Le3n y de relatar a su confesor el placer que obten3a al yacer con su antiguo marido, Alfonso IX, del que lo separ3 una decisi3n papal que consider3 incestuoso el enlace: «Disfrut3bamos tanto saltando por encima de prohibiciones, iglesias y papas que aquellos instantes nos parec3an eternos».

Tras el encuentro de Sahagún, y en el curso de unos pocos meses, murieron Alfonso el Portugués, primogénito del rey de León, don Diego López de Haro, mano derecha del rey de Castilla, y enfermaron mortalmente el mismo rey y su esposa Leonor de Plantagenet. Conociendo la devoción de Berenguela por sus hijos Fernando y Alfonso, su frialdad en el cálculo político y su ambición, el rey Alfonso VIII, en su lecho de muerte, llamó a solas a su hija:

«Qué ha pasado en Sahagún para que en unas pocas semanas hayan muerto de seguido el infante y don Diego, y estemos a las puertas yo mismo y quizás tu madre? Dime la verdad, hija mía —imploró el rey—. El fraile dijo que habían envenenado al muchacho. Si ha sido así, también han podido envenenarnos a don Diego y a nosotros. ¿Has tenido algo que ver en este asunto? —Trató de incorporarse, pero en ese instante, tras agarrar con fuerza la mano de su hija, cayó desplomado sobre el lecho sin dar tiempo a Berenguela a aclarar lo sucedido.»

El infante Enrique tenía solamente diez años cuando murió su padre, en octubre de 1214. Su abuela Leonor actuó como regente veinticuatro días, hasta que también murió. La regencia pasó entonces a manos de Berenguela, que la mantendría hasta que su hermano pequeño fue proclamado rey, con trece años, el 6 de junio de 1217.

Un cierto número de nobles, encabezados por Gonzalo Núñez de Lara y su hermano el conde don Fernando, mostraron su disconformidad con Berenguela, a pesar de que había acordado mantener a potentados, nobles y caballeros en los mismos cargos que tenían a la muerte de su padre. Se apoderaron de la tutela del rey y se enfrentaron en una guerra civil a la regente y a los nobles que la apoyaban.

Sin embargo, Enrique falleció accidentalmente el 6 de junio de 1217, mientras jugaba. Pese a que los Lara intentaron mantenerlo en secreto, Berenguela lo averiguó y ocupó el trono unos días hasta la proclamación de su hijo Fernando III, el 2 de julio de 1217. Desde aquel momento, y hasta su muerte, en 1246, permaneció al lado del rey como consejera y reina *de facto* —una reina sin reino— ante las repetidas ausencias de Fernando para combatir a los musulmanes.

«Nadie mejor que yo conoce con cuánta prudencia y sabiduría habéis trenzado el tapiz de vuestro reinado, moviendo los hilos con la sagacidad y removiendo con fuerza y astucia los obstáculos que se interponían en el camino.»

Don Rodrigo Jiménez de Rada a Berenguela de Castilla

Fernando III, rey de Castilla y de León



as circunstancias que rodearon su nacimiento le valieron su primer sobrenombre, Montesino. Paseando por el claustro del monasterio de San Zoilo, Berenguela explica a sus hijos Fernando y Alfonso las circunstancias del nacimiento del primero: «¡Qué vergüenza y qué miedo pasé pariendo como las ovejas en medio del campo con los cielos rompiendo aguas y en peligro la vida de mi hijo y la mía! Nunca he perdonado a su padre que nos abandonara en aquel trance».

Hijo del rey leonés Alfonso IX, desde su infancia dio muestras de gran inteligencia y sentido común. «Estoy seguro de que es el elegido de Dios para llevar acabo algo tan importante que no lo podemos imaginar», le dijo don Rodrigo Jiménez de Rada a su madre.



La agonía de Enrique II sorprendió a Fernando en Toro, en la corte de su padre. La situación era muy delicada. Por un lado, los Lara planeaban un movimiento arriesgado: ocultar el estado del rey castellano y casarlo con una hija del rey de León, para servirle en bandeja a Alfonso IX el trono castellano. Por otro, Berenguela envió una embajada de nobles para convencer a su antiguo marido de que permitiera a su hijo permanecer con ella un tiempo; se sentiría así más segura, ya que los Lara no se atreverían a atacarla si con ella estaba el hijo del rey leonés. El obispo de Compostela acabó por convencer a Alfonso y Fernando regresó a Castilla.

De joven, Fernando era fornido, de mediana estatura, recio, de rostro agraciado y luminoso, tez morena, ojos garzos, nariz tirando a aguileña, pelo rizado castaño oscuro, andar seguro, trato cortés y modales esmerados. En su madurez, Peridis nos lo describe como un hombre intrépido para los asuntos de la guerra, astuto para la diplomacia, terco cuando se hacía un propósito y reacio a dar su brazo a torcer, y aunque su madre le tenía bien agarrado, intentó desasirse de ella. También sufría crisis periódicas de salud que hicieron temer por su vida en varias ocasiones.

Cronología esencial del reinado de Fernando III

- 1217** Proclamado rey de Castilla en Autillo de Campos, el 1 de julio.
- 1218** El Pacto de Toro pone fin a las hostilidades entre Castilla y León.
- 1219** Armado caballero en el monasterio de Las Huelgas de Burgos.
- 1219** Matrimonio con Beatriz de Suabia.
- 1224** Finalizan las treguas con los almohades y sale hacia tierras musulmanas en una primera campaña que se prolongó hasta 1230.
- 1230** Proclamado rey de León, el 24 de septiembre. Debe hacer frente a los problemas para unificar ambos reinos. La pacificación y organización de su nuevo reino se prolongó hasta 1233.
- 1235** Muerte de Beatriz de Suabia.
- 1237** Boda con Juana de Ponthieu.
- 1238** Rendición de Córdoba y entrada en la ciudad.
- 1240** Sometimiento del Reino de Murcia. Al año siguiente cayó Albacete.
- 1244** Última ofensiva en al-Ándalus.
- 1246** Consigue el vasallaje del Reino de Granada.
- 1246** Conquista de Jaén.
- 1246** Muerte de Berenguela de Castilla
- 1248** Entra en la ciudad de Sevilla, tras más de un año de campaña.
- 1249** Nuevas conquistas aquel año y en 1250. Entre otras ciudades, cayeron Medina Sidonia, Cádiz, Jerez y el Puerto de Santa María.
- 1252** Prepara una campaña en el norte de África que no llega a realizar.
- 1252** Muere en Sevilla el 30 de mayo. Dos días después es proclamado rey su hijo Alfonso X, el Sabio.
- 1672** Canonizado el 6 de septiembre por el papa Clemente X,

De reyes, clérigos, nobles y otras gentes



reinta y cuatro años largos de historia abarca *La reina sin reino*, Desfilan por ella personajes que se movían en torno a varios reinos cristianos y musulmanes, por lo que presentar a todos ellos requeriría bastantes más páginas de las que aconseja un documento como este. Por eso, nos limitamos a algunas de las personalidades más importantes, agrupadas según el papel que juegan en la novela.

«Lo que al historiador le está vedado se le permite al novelista», nos advierte el autor: «entrar en la cámara nupcial donde se engendran herederos, en el confesionario donde se perdonan las infidelidades o en los salones donde se fraguan las intrigas; y también en el corazón o la cabeza de los protagonistas donde se desatan las pasiones o se dominan los remordimientos. Pero no podemos cambiar a nuestro gusto el curso de las vidas de los personajes históricos ni las fechas de sus hazañas».

Berenguela de Castilla y su entorno

Berenguela de Castilla era hija del rey **Alfonso VIII** y de **Leonor de Plantagenet**; los dos están presentes durante la primera parte de la novela, que finaliza con la muerte de ambos y el ascenso al trono de **Enrique II**.

De los hermanos de **Berenguela**, tienen una presencia relevante en la novela **Fernando**, el heredero al trono, que murió en 1211; **Blanca**, esposa del rey de Francia **Luis VIII** y una hábil casamentera de altos vuelos; **Leonor**, que se casará con **Jaime I de Aragón**, en 1221, y el menor de los hermanos, **Enrique**, el niño-rey que solo ocupa el trono durante algo más de dos años.

De su matrimonio con **Alfonso IX** de León, anulado por el papa a causa del parentesco, **Berenguela** tuvo cinco hijos. De las dos mayores, **Leonor** murió siendo niña y **Constanza** ingresó en un convento. **Fernando** era el primer varón y se convirtió en rey de Castilla y León, mientras que **Alfonso**, un año menor, sirvió a su hermano y resistió las propuestas de su padre para que lo traicionase.

Fernando se casó dos veces. Con **Beatriz de Suabia**, primero, y con **Juana de Ponthieu**, después. Tuvo un total de quince hijos; tres de ellos, **Alfonso**, el futuro rey Sabio, **Fadrique** y **Fernando** cuentan con un papel relevante en el libro.

La menor de las hijas de **Berenguela**, también llamada **Berenguela**, se casó con **Juan de Brienne**, rey de Jerusalén, en una boda bien planificada por su madre, que, de este modo, forjó nuevas alianzas y desbarató un plan de **Alfonso IX** de León para casar a su hija **Sancha** con el poderoso caballero cruzado.

En la corte de León

Alfonso IX fue rey de León desde enero de 1188 a septiembre de 1230. Vivió en conflicto permanente. Primero, contra su madrastra **Urraca López de Aro**, que conspiró en favor de su hijo **Sancho**, y, después, contra su primo el rey **Alfonso VIII** de Castilla.

Se casó dos veces y tuvo innumerables amantes.

Su primera esposa fue su prima hermana **Teresa de Portugal**, quien le dio dos hijas, **Sancha** y **Dulce**, que ingresaron en un convento, y un hijo, **Fernando**, heredero al trono, fallecido en 1214. El papa anuló el matrimonio por razones de parentesco.

La misma suerte —anulación y amenaza de excomuniación— corrió el segundo matrimonio de **Alfonso** con **Berenguela** de Castilla. Ya conocemos a sus hijos.

La novela muestra el duelo personal y diplomático que ambos mantuvieron durante muchos años. **Alfonso** quería hacerse con Castilla, mientras que **Berenguela** pretendía que su hijo **Fernando** heredase ambos tronos. Ganó ella.

Nobles que toman partido

Berenguela contó con innumerables enemigos, nobles que tenían sus propios planes o que apoyaban opciones más beneficiosas para sus intereses particulares.

La regente también contó con nobles leales, como los **Meneses** de Palencia, y los **Haro** y los **Cameros** de La Rioja, y con hombres sabios y prudentes como don **Mauricio de Burgos** y **Rodrigo de Toledo**.

A los pocos meses de comenzar el reinado de **Enrique II**, obispos favorables a **Berenguela** acudieron al Concilio de Letrán (1215), momento que aprovecharon don **Álvaro**, don **Fernando** y don **Gonzalo Núñez de Lara** para alzarse contra la regente. Estaban resentidos porque no fueron incluidos como albaceas en el último testamento del rey don **Alfonso** y tampoco se les otorgó papel alguno en el consejo de regencia.

Más adelante, ya con **Fernando III** consolidado en el poder, emergió la figura de don **Álvaro Pérez de Castro**, que estuvo antes al servicio de **Alfonso IX** de León y de los almohades. Fue una figura militar capital en la conquista de Córdoba, en donde acabó como representante del rey, pese a las desavenencias que mantuvieron en distintas ocasiones.

Don Rodrigo de Toledo y el Nigromante

Como un signo de los tiempos, abundan en la novela las figuras de religiosos y religiosas; desde confesores a abadesas, varios obispos y un puñado de papas: **Inocencio III** —feroz luchador contra el incesto monárquico e impulsor del ya mencionado Cuarto Concilio de Letrán—, **Honorio III**, **Gregorio IX**, **Celestino IV** —su pontificado fue el tercero más breve de la historia— e **Inocencio IV**.

Dos de estas figuras —dos obispos singulares— destacan por encima de las demás: don **Rodrigo de Toledo** y don **Pedro Muñiz**.

Don **Rodrigo Jiménez de Rada** —**Rodrigo de Toledo**— fue arzobispo de esta ciudad castellana, confesor y confidente de **Berenguela** y consejero del rey **Fernando III**. Se trata de un personaje excepcional que hablaba siete idiomas y conocía bien el mundo. Había viajado por España y por el resto de Europa, era eclesiástico, político, militar, humanista e historiador. Consiguió la primacía de la iglesia toledana sobre el resto de las iglesias de toda la península.

El obispo de Compostela era **Pedro Muñiz**, que tenía fama de nigromante. Contaba con una cripta secreta junto a la botica, en la que practicaba la alquimia y diseccionaba animales y cadáveres de difuntos para arrancar de sus entrañas los secretos de la vida y el enigma de la muerte.

Al decir de los criados, el prelado no solo disecaba animales, sino que abría la cabeza a los difuntos, les partía el corazón y examinaba las vísceras para averiguar la causa de su muerte, en una suerte de primitivas autopsias. Según algunos testigos, llevaba años buscando el reloj de la vida y la piedra filosofal en las rendijas de los sillares de la basílica.

Los infantes **Fernando** y **Alfonso**, los hijos de **Berenguela**, tenían prohibido acercarse a la botica donde el **Nigromante** fundía los metales, guardaba los libros y las retortas, fabricaba los unguentos y escondía las sanguijuelas y los venenos.

Escenarios de la historia

En *La reina sin reino* encontramos múltiples escenarios. Seguimos a las cortes de los reinos de Castilla y León por castillos, conventos y monasterios; entramos en catedrales e iglesias en los solemnes momentos de la coronación de reyes, enlaces matrimoniales y funerales.

Las Huelgas era el refugio favorito de Berenguela, cuando Fernando era todavía niño y adolescente. En Sahagún se reunieron las familias reales de Castilla y León en un encuentro que marcó el inicio de un período de misteriosas muertes cuya responsabilidad se atribuyó, por parte de la familia Lara, a Berenguela.

Durante la guerra civil, Berenguela se hizo fuerte en el entorno de Valladolid, que era ciudad de su propiedad, y en Palencia, cuyo obispo era don Tello Téllez de Meneses. El conde Álvaro Núñez de Lara, por su parte, se retiró hacia tierras de Ávila y de Toledo, donde consiguió el apoyo de las principales villas y ciudades, asumiendo el poder absoluto.

Los escenarios más importantes, por orden alfabético, son:

Autillo de Campos	Molina de Aragón
Burgos	Palencia
Carrión	Quesada
Ciudad Real	Sahagún
Compostela	San Zoilo de Carrión
Córdoba	Tablada del Cerrato
Gutierre Muñoz	Tariego
Jaén	Toledo
Jerez (batalla)	Toro
Las Huelgas	Valencia de Don Juan
León	Valladolid
Maqueda	

Así empieza la novela, una sinopsis



Tras una angustiosa espera, llega a Toledo la noticia de la victoria de los ejércitos cristianos contra los musulmanes en Las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212. En el alcázar aguardan la reina Leonor, esposa de Alfonso VIII de Castilla, y sus hijas Berenguela, reina consorte de León y Galicia, y Leonor. El heredero al trono castellano, Fernando, hermano de Berenguela, murió unos meses atrás. Ella sospecha que sus enemigos leoneses —y algún veneno— fueron la causa de aquel repentino fallecimiento. El duelo en la corte todavía dura.

El triunfo en el campo de batalla se ve oscurecido por el regreso de un ejército diezmado, un rey avejentado y consumido por la enfermedad, y porque la brillante victoria militar no se ha traducido más que en unas magras conquistas. Tras la costosa toma de Baeza y Úbeda, la ofensiva se detuvo a causa de una epidemia de flujo del vientre —lo que hoy llamamos disentería— que, entre otros muchos, acabó con la vida de Gómez Ramírez, gran maestro del Temple.

En 1213, Castilla vive momentos especialmente duros que no puede aliviar ni la muerte del gran enemigo, el califa Miramamolín, envenenado en Marrakech. No quedan hombres para la guerra ni animales para trabajar en los campos ni alimentos para la población. Niños, mujeres y hombres mueren consumidos por el hambre.

La reina Leonor propone a su marido pactar con discreción infinita una tregua con los musulmanes para que el reino se recupere de tanta desgracia. El arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez de Rada, con el apoyo de Berenguela, pide a Alfonso que busque también la paz con el reino de León. La hija del rey tiene, además, un interés especial en el asunto: quiere garantizarse el cumplimiento de los tratados y la sucesión al trono leonés en su hijo Fernando.

Por fin, en la primavera de 1214, ambos reyes acuerdan reunirse en Sahagún. La comitiva castellana parte de Burgos y, dadas las adversas condiciones climatológicas, con unas lluvias persistentes que calan a los viajeros y hacen intransitables los caminos, el rey castellano, su familia y séquito se detienen en el convento de San Zoilo, en Carrión de los Condes.

Sin embargo, llegan malas noticias desde Sahagún: el rey de León los espera acompañado de los hijos habidos en su primer matrimonio con Teresa de Portugal.

En 1211 falleció el rey Sancho I de Portugal y le sucedió su hijo Alfonso II, que no tardó en enfrentarse a sus hermanas, entre ellas doña Teresa. Que no dudó en pedir ayuda a su antiguo marido —el matrimonio fue anulado por el papa por razones de parentesco— Alfonso IX de León. Ahora, doña Teresa se ha desplazarse con sus tres hijos hasta Sahagún para defender los supuestos derechos del primogénito, que también se llama Fernando, como el hijo de Berenguela.

Berenguela es una mujer de carácter y aquella contrariedad no la amilana. El objetivo del viaje está en entredicho, pero no puede ser más oportuno para hacer valer los derechos de su hijo o en caso contrario para actuar en consecuencia.

Pese a esa actitud en público, en privado no las tiene todas consigo. Si Alfonso designa a su primogénito como heredero legítimo, no habría forma de hacerle cambiar de idea. El rey castellano no puede durar mucho y su sucesor, Enrique, solo tiene diez años. ¿Quién puede obligar a los leoneses a cumplir los tratados? Y más cuando el Fernando portugués cuenta con el apoyo del poderoso rey de Portugal y de los obispos y nobles de su reino.

«¡Tengo que matar al Portugués!», se sincera Berenguela con su confesor y consejero don Rodrigo Jiménez de Rada. El obispo se queda consternado, pensando que tantas cavilaciones y preocupaciones por los asuntos de la familia y del reino han terminado por sorberle el seso a la reina.

El deterioro irreversible de la salud del rey de Castilla es una preocupación añadida para Berenguela, porque lo complica todo un poco más. Enrique, su hermano menor y heredero al trono, no está en condiciones de reinar y, menos, de guerrear. Para darle tiempo a crecer, está dispuesta a pedir una tregua a los moros. Está convencida de que el nuevo Miramamolín, Yusuf II, aceptará a buen seguro, porque bastante trabajo tiene con sofocar las rebeliones en su imperio.

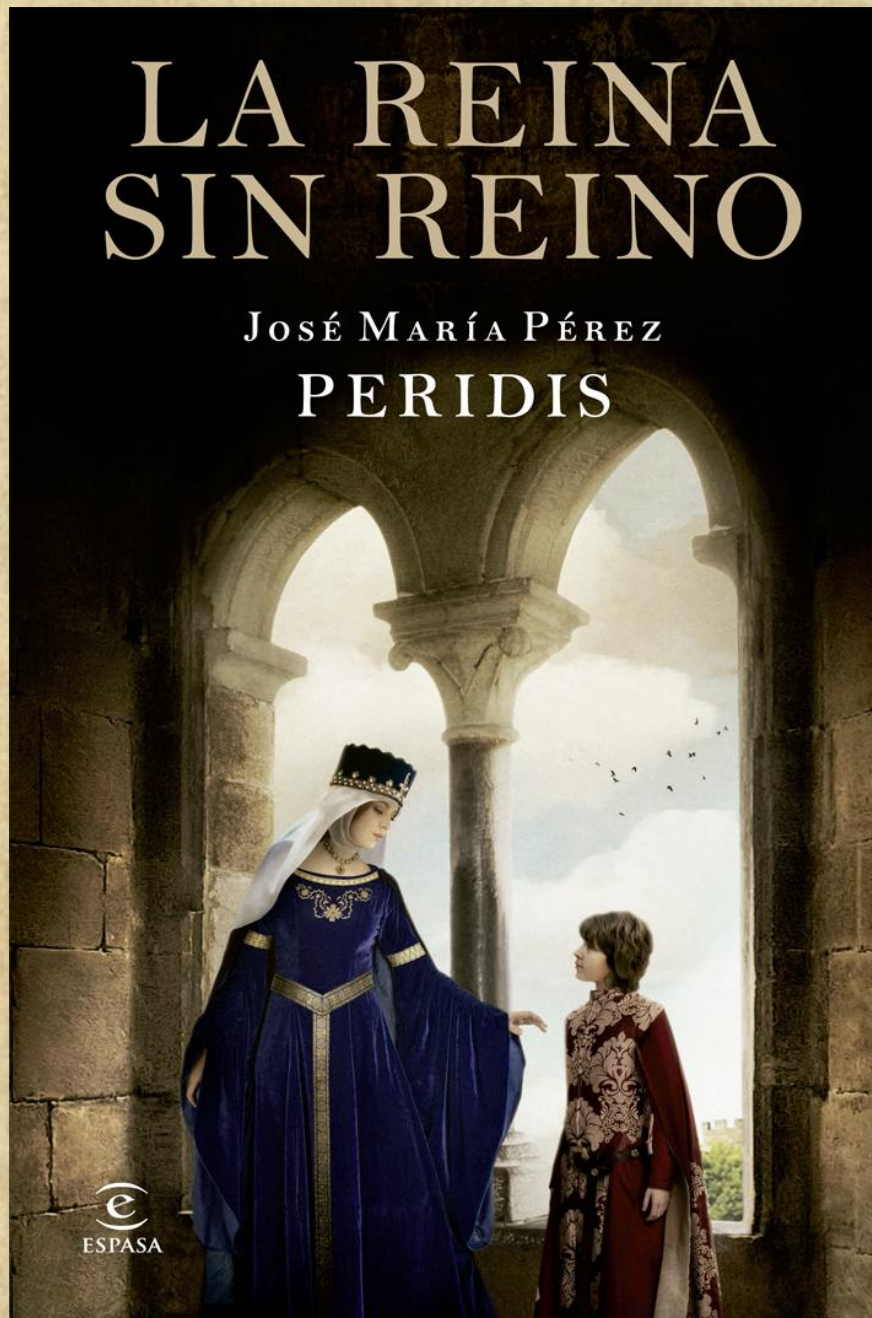
También cree que el papa bendecirá sus planes, puesto que le garantizará que dentro de unos pocos años su hermano Enrique y su hijo Fernando marcharán juntos a la conquista de Córdoba y de toda Andalucía.

En aquellos momentos, Berenguela está lejos de imaginar que varias muertes inesperadas en unos pocos años acelerarán sus planes.

«¡Si Berenguela fuera varón, otro gallo cantarí!»

Alfonso VIII de Castilla

**Tercera novela de la trilogía que completan
*Esperando al rey y La maldición de la reina Leonor***



Fecha de publicación: 02/10/2018 | ISBN: 978-84-670-5110-0 |
Formato: 15 x 23 cm. | Presentación: Tapa dura con sobrecubierta |
460 páginas | Colección: ESPASA NARRATIVA | 19,90 euros